

NOTAS AL CAPITULO 8

1. Cfr. Nota No. 5 del Cap. 2 anterior (p. 171).
2. Ibid. (pp. 174 y 175).
3. Iturriaga, Op. Cit. (p. 158).

CAPITULO 9

LA REVOLUCION Y SUS IMPACTOS CULTURALES EN LA JUVENTUD

Quando en una etapa histórica de un país se suceden acontecimientos de tal trascendencia, que logran sacudir el árbol añejo de las tradiciones; - las expectativas que se avisoran, abren generosamente los más amplios horizontes.

Este fue, sin lugar a dudas, el fenómeno que produjo el movimiento social representado por la Revolución Mexicana, porque no sólo se renovaron - las perspectivas en lo que atañe a unas mejores condiciones de vida del pueblo mexicano, que desde la época de su Independencia, había venido sufriendo, primero, de las exacciones y las pugnas de los políticos por el control de - sus respectivos partidos, y después de la consolidación de la República, con el monopolio de la economía nacional, en manos de una minoría privilegiada, - en perjuicio de la masa amorfa de la población.

Estas situaciones anómalas desde todos puntos de vista, se resintieron en gran medida en el campo de la educación; en el que, a pesar de que la Constitución de 1857 apunta, como objetivo de primordial importancia, su impartición libre y gratuita, la manera de llevar a la práctica este postulado no llenó las necesidades, mucho menos las ambiciones del mexicano de entonces.

Aunque la doctrina positivista, adoptada por el Estado para desvirtuar la escolástica heredada desde la época colonial en los sistemas de enseñanza, fue un gran paso teórico auspiciado por el liberalismo triunfante, éste no contaba ni con economía propia ni con capitales fijos para promoverla, por lo que su base de sustentación escapa en gran parte al control de las manos nacionales, y el esfuerzo de los liberales languidece en el lapso de la - dictadura porfirista en lo que a preocupaciones populares se refiere.

Va a ser la Revolución la que tome la estafeta, en lo que a planteamientos de soluciones de los problemas educativos atañe. Dice Raúl Mejía Zúñiga: "En este período histórico los problemas prehispánicos y coloniales, los de la Reforma y los de la dictadura se acumulan y se agigantan, pero la Revolución tiene el deber de solucionarlos, de mantener incólumes los legados de independencia, libertad y soberanía históricamente recibidos, y a que todo pueblo aspira."/1

Claro, el sacudimiento espiritual que el movimiento revolucionario imprimió a todas las conciencias de la mexicanidad auténtica, vibró con los más severos tonos. Y la cultura, que hasta antes de la iniciación de la lucha propiamente dicha, había sido, en la inmensa mayoría de los casos, una copia -a veces una mala copia- de otras extrañas a nuestra idiosincracia natural, se retrotrae, para dar salida a una autenticidad en todo tipo de manifestaciones artísticas y culturales, inaugurando, por primera vez en la historia, una serie de manifestaciones realmente mexicanas en todas las nuevas expresiones.

La novela mexicaniza auténticamente, a partir de Mariano Azuela. La poesía, aunque cuenta con el valioso antecedente de Ramón López Velarde, adquiere características nuestras, en realidad, a partir de Enrique González Martínez. Y la pintura y el grabado, con los rasgos eminentemente precursoros de Saturnino Herrán y José Guadalupe Posadas.

Esta expresión artística, que desde principios del siglo muestra signos de inquietud, sobre todo después del regreso del Dr. Atl de Europa, quien llega removiendo conciencias entre los artistas mexicanos, habituados a las técnicas académicas, consolida su carácter nacionalista y adquiere una tónica de mensaje y de denuncia social y popular, a partir de 1922, cuando Vasconcelos, desde la flamante Secretaría de Educación Pública, brinda toda clase de oportunidades a los pintores mexicanos, para utilizar los muros de los edificios públicos, y expresar a través de ellos, sus propias ideologías, que no son otras que las inquietudes afloradas como consecuencia del movimiento revolucionario. Así surge la más legítima de las expresiones nuestras que,

por su temática y su contenido, se universaliza: el muralismo mexicano, que habría de llevar el arte de nuestro país a un primer plano en el ámbito de la estética mundial de su tiempo. Pues bien, si nuevas fueron las generaciones de luchadores políticos y sociales, jóvenes fueron también los creadores de la nueva cultura mexicana. Y el mayor impacto de estas nuevas expresiones iba a ser recibido por la juventud de entonces, que supo traducir los nuevos ideales en nuevos objetivos, siempre en beneficio de un futuro intelectual más sano y auténtico.

Al tratar sobre los temas pedagógicos de la época, el profesor Moisés Sáenz, escribió: "al ocupar el ancho campo de la sociología, la escuela quedó investida de una dignidad nueva y adquiere compromisos de índole diversa a los tradicionales de antaño. Por lo primero, se convierte en uno de los más eficaces medios para esclarecer nuestro nacionalismo, plasmar la nacionalidad y crear un México íntegro. Por lo segundo, tendrá que resolver problemas de carácter más general y más elevado de los que le preocupaban cuando no era más que una agencia de educación formal."/2

En el ámbito universitario, también las circunstancias y las ambiciones van tomando nuevos derroteros. Ya el propio Vasconcelos, antes de la creación de la Secretaría de Educación Pública, al hacerse cargo de la rectoría de la Universidad Nacional, se llamó a sí mismo, "delegado de la revolución ante la Universidad, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores"./3

Debidamente consolidada la Federación de Estudiantes, en 1923 presentó un proyecto de autonomía para la Universidad Nacional, que desafortunadamente, y no obstante del respaldo de numerosos grupo de diputados, no prosperó en la Cámara por entonces.

Años después, en 1929, tuvo lugar en Mérida de Yucatán la VI Congreso Nacional de Estudiantes, el que se declaró a favor de la reforma universitaria y de la independencia de la Universidad Nacional con relación al Estado.

Estas inquietudes juveniles comenzaron a rendir fruto en la provincia al iniciarse, aunque paulatinamente, la organización de instituciones universitarias.

Así, desde 1922, fue decretada la creación de la Universidad Nacional del Sureste, la que después, a partir de 1938, se denominaría Universidad de Yucatán.

En San Luis Potosí, el antiguo Instituto Científico y Literario que funcionaba desde mediados del siglo anterior se convirtió en Universidad en 1923.

En 1925 quedó constituida la Universidad de Guadalajara, misma que durante un año fue denominada Instituto Socialista de Altos Estudios, pero a partir de 1937 le fue restituído su antiguo nombre y categoría.

Nayarit fundó su Universidad en 1930.

Tres años más tarde, a iniciativa y gestiones del estudiantado nuevoleonés, se creó la primera Universidad de Nuevo León, cuya Ley se derogó dieciseis meses después, para integrar un Consejo de Cultura Superior, el que a su vez fue suplido por la segunda Universidad en 1943. Sus antecedentes ya han sido expresados en capítulos anteriores.

En la ciudad de Cuernavaca comenzó a funcionar la Universidad de Morelos en 1939.

Al año siguiente surgió a la vida la Universidad Popular del Estado de Colima, aunque sus estudios profesionales funcionaban desde el siglo anterior.

Desde 1941 se convirtió en Universidad de Sinaloa la que por cuatro años trabajó irregularmente como Universidad Socialista del Noreste; organizada también, como muchas otras, sobre la base de institutos liberales organizados desde el siglo XIX.

En 1942 comenzó a funcionar la Universidad de Sonora, en 1944 la de Veracruz y en 1945 la de Guanajuato.

La Universidad Juárez de Durango data como tal de 1957, pero tiene como antecedente una institución similar que empezó a funcionar en 1933.⁴

En los últimos años de la década de los veintes, los estudiantes regionomontanos se hicieron eco de todas aquellas inquietudes de carácter nacional, en lo que al desarrollo de la cultura se refiere. Y no obstante que se guían funcionando de manera tradicional, las escuelas de Medicina y Leyes, más el Colegio Civil, aparte de las nuevas instituciones de reciente creación que pudieran llegar a constituir un núcleo universitario, además de los estudiantes normalistas, que aunque habían constituido un núcleo relativamente independiente a los demás centros, bien pronto se adhirió a los entusiasmos; estos jóvenes, decíamos, se dieron a la tarea de programar las posibilidades de constituir una auténtica Universidad en Monterrey.

En la edición del diario El Porvenir de esta ciudad, de fecha 4 de julio de 1932, aparece una nota que viene a corroborar nuestra opinión:

"En la ciudad de Toluca se reunió recientemente el VI Congreso de la Federación de Estudiantes como oportunamente le informamos.

"Contingentes de todos los Estados asistieron a esta Asamblea por medio de numerosas delegaciones, entre ellas, la de Nuevo León, formada por los jóvenes Raúl Rangel, Manuel Elizondo y José Alvarado.

"Ayer recogimos impresiones entre los estudiantes respecto a la actitud que los delegados nuevoleonenses han sostenido, y se nos dijo tenerse informes de que han representado un digno papel por lo que toca al sostenimiento y defensa de varios de los programas de acción que pusieron a consideración de los convencionistas.

"Los jóvenes Rangel, Elizondo y Alvarado han sostenido como punto principal - el proyecto de que se funde en Monterrey la Universidad del Norte. Los trabajos del Congreso terminaron anteayer, y los delegados Rangel, Elizondo y Alvarado deberán llegar a ésta en la presente semana, según mensaje a la Federación.

"Muy amplio y circunstanciado será el informe que rindan los jóvenes delegados acerca de su actuación en el Congreso".

Lo que aparece como una característica de aquella época, es el hecho de pretender regionalizar los estudios universitarios. Ya lo advertíamos en párrafos anteriores, cuando se fueron estableciendo algunas de las actuales Universidades de provincia.

Por ello no debe llamarnos la atención que la ponencia de los estudiantes regiomontanos en el Congreso de Toluca, propusiera la creación en Monterrey de la Universidad del Norte. Y la iniciativa tuvo mayor eco del que ellos pudieron haber esperado, indudablemente, pues a menos de dos semanas de aquellas jornadas, ya se encontraba en Nuevo León, como Delegado de la Secretaría de Educación Pública, el Dr. Pedro de Alba, a la sazón Director de la Escuela Nacional Preparatoria. Y aunque en principio el traía otras encomiendas específicas, en el fondo, dada su experiencia universitaria, se hizo evidente su carácter de observador en este asunto de la posibilidad de fundar en Monterrey una nueva Universidad.

En una nota informativa aparecida en El Porvenir del 10 de julio de ese año de 1932, algunos de sus párrafos hacen referencia a las opiniones del Delegado en torno al tema de que tratamos:

"...al mismo tiempo, informa el doctor de Alba haber comunicado ampliamente - al Ministerio del Ramo acerca de esta labor en Nuevo León, habiendo recibido excelentes opiniones de dicho funcionario.

"...però la parte más interesante de la correspondencia es la parte referente a la fundación de la Universidad del Norte, punto que viene concentrando por ahora la atención de todos los funcionarios públicos de varios Estados de este rumbo.

"El mencionado médico, en su carácter de autoridad en el ramo educativo, ha estudiado detenidamente el punto, y a fin de darle toda la amplitud necesaria y hacer convenir en lo propuesto a las partes interesadas, ha llegado a conclusiones muy interesantes.

"Según la proposición del doctor de Alba, la Universidad del Norte deberá tener jurisdicción en cinco Estados de la República, a saber: Nuevo León, Coahuila, Durango, Tamaulipas y Aguascalientes.

"La Universidad no residirá precisamente en Monterrey, sino que tendrá residencia en esta ciudad y en la de Saltillo, a fin de que ambas plazas puedan concentrarse los estudiantes, según les sea más cómodo dado el lugar de sus residencias y combinando los trabajos en tal forma, que puedan seguir los estudios respectivos con iguales facilidades en cualquiera de las dos plazas antes citadas.

"Esta proposición será presentada por el doctor de Alba en su oportunidad, creyéndose que tendrá peso muy considerable en las determinaciones que se tomen al respecto."

Y por supuesto que los antecedentes apuntados, sirvieron no sólo de base, sino de acicate entre los interesados en que se activaran las acciones hacia el fin deseado.

Apenas iniciado el nuevo año escolar, la efervescencia entre los estudiantes sigue creciendo para procurar la manera de concretar más y mejor las ideas esbozadas anteriormente. Así, el día 11 de octubre se reunieron, en el local de su Escuela, los alumnos de Medicina para seguir tratando el